

LA FORMACIÓN DEL MÉDICO HOMEÓPATA. ANÁLISIS SOBRE UN SIGLO DE HISTORIA

JORGE ALEJANDRO FERNÁNDEZ PÉREZ, GUADALUPE BARAJAS ARROYO

Introducción

El desarrollo de la profesión médico homeopática en México durante el siglo XX, puede caracterizarse como un periodo lleno de constantes luchas a fin de lograr su institucionalización, tanto en la formación de profesionistas como en el ejercicio profesional, mismos que han estado envueltos en una serie de debates tales como: la “medicina homeopática” versus “la medicina alopática”; medicina científica o medicina empírica; la homeopatía como ciencia médica verdadera; la homeopatía como modelo terapéutico; y la homeopatía como especialidad médica, entre otras situaciones profundamente polémicas, que no le han permitido adquirir a esta profesión una identidad debidamente consolidada.

En la actualidad solo existen 2 escuelas médicas formadoras de médicos homeópatas en nuestro país, la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Libre de Homeopatía I. A. P; de las cuales la primera está afiliada a la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina. Ambas instituciones han contribuido a lo largo de un siglo en la formación de recursos humanos para la salud atendiendo las necesidades locales, regionales y nacionales de salud de la población mexicana. Debe señalarse que México es la única nación en el mundo en donde se imparte esta carrera profesional en el nivel licenciatura. Este trabajo presenta un análisis

sobre los diversos planes de estudio que han sido implementados en ambas instituciones para la formación de estos profesionistas a lo largo de cien años, con la intención de contribuir a que esta ocupación sea reconocida como una profesión médica.

FORMACIÓN PROFESIONAL MÉDICA

Puede decirse que en el país existe por lo menos una escuela o facultad de medicina en cada estado, a excepción de Baja California Sur y Sonora, En ellas se otorgan diversos de títulos a los profesionistas: médico cirujano, médico cirujano partero, médico general, médico cirujano y partero, médico cirujano y homeópata, y médico homeópata cirujano y partero (Fernández, 1996).

Dentro de la formación profesional de médicos en nuestro país, un elemento importante que incide directamente en este proceso, son las políticas de salud. La creación y funcionamiento de instituciones formadoras de estos profesionistas han sido responsabilidad del Estado, actualmente determinadas en función de las políticas y de educación superior vigentes. Bajo esta perspectiva, las Instituciones de Educación Superior se han convertido en instrumentos influenciados por múltiples actores, tales como proyecto del Estado para la educación y para el sector salud, desarrollo de la ciencia y tecnología, así como de diversos sectores de la sociedad, como los partidos políticos, sindicatos, los cuales pueden expresar su perspectiva de salud. En ese sentido, es que históricamente se ha colocado al médico en la cúspide de la estructura del personal de salud, por el alto costo que lleva su producción, lo que da lugar al fenómeno del médico centrismo racional (Freidson, 1970).

Asimismo, en México la formación médica ha seguido la corriente flexeriana, propiciando que la profesión médica se convirtiera en una actividad cuya meta es lograr una formación científica a través de las ciencias básicas biológicas. Esta corriente derivada del documento llamado *Informe Flexner*, cuyo autor Abraham Flexner (1910), condensaba la visión de lo que era y debía ser la práctica médica en los Estados Unidos (Palomo, 1995). De este documento derivaron directrices para la educación médica, sobre todo la importancia de las ciencias básicas como soporte de la práctica médica y su inclusión en los planes de estudio durante los primeros años de la licenciatura. A pesar de las críticas que ha recibido este modelo, los efectos de esta política educativa en el área médica se han sostenido hasta la fecha.

En la actualidad, la política oficial señala que para alcanzar su misión, el médico debe participar en el acondicionamiento del ambiente físico, biológico, social y emocional, con lo que además de proteger la salud, debe contribuir en la estructuración de la conducta. Para ello el médico está obligado a poseer el conocimiento científico indispensable para el ejercicio de la medicina y capacidad crítica para enjuiciar las verdades que se le han transmitido, tener capacidad de investigar a la naturaleza, a los individuos y a las comunidades, a los sanos y a los enfermos, dominar sus técnicas, saber actuar en equipo y formar parte de grupos médicos organizados, y conocer la estructura y la dinámica de las sociedades en general y de la suya en particular. Se considera que el médico que México necesita y que puede y debe tener, es aquél médico que se prepare y actúe en un medio en el cual los recursos humanos, económicos, institucionales y culturales, se coordinen y formen una entidad integrada, responsable del permanente estudio de la realidad nacional,

de establecer las medidas para resolver sus problemas y de ajustar sus metas para asegurar el bienestar de todos.

METODOLOGÍA

Este trabajo es de carácter histórico cualitativo y se basa en información obtenida a través de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y de la Escuela Libre de Homeopatía de México. Los planes de estudio presentados, fueron revisados y analizados, lo que permitió obtener información que fue analizada mediante una base de datos, y cuyos resultados, permiten hacer algunas sugerencias que pueden tomarse en consideración para establecer parámetros que apoyen los trabajos de estructuración y actualización de los planes de estudio de esta licenciatura.

RESULTADOS

La formación de médicos homeópatas en México en el nivel licenciatura, se ha desarrollado tradicionalmente en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática (hoy Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía) desde el año de 1888, cuando fue fundada como escuela privada, y en la Escuela Libre de Homeopatía desde 1912, considerándose éstos como los primeros antecedentes institucionalizados sobre la formación de médicos homeópatas. Si bien es cierto que el tema de la homeopatía se incorpora en el contexto nacional en la mitad del siglo XIX, es hasta la última década del mismo cuando se institucionaliza oficialmente el proceso de formación profesional en este campo en 1895. En este sentido, se observa que el primer plan de estudios tuvo características propias y

similares a la formación de cualquier escuela de medicina del país. Puede identificarse que este currículum englobaba en pocas materias los conocimientos médicos de la época.

Más adelante, en la década de los años veinte, bajo la influencia del modelo flexneriano de formación de médicos, predominantemente positivista y curativo, en 1925 se modifica el plan de estudios de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, existiendo indicios de que este plan de estudios funcionó hasta la década de los sesenta. Producto de los avances en el conocimiento médico producidos en los inicios del siglo XX, en dicho currículum se incorporan asignaturas relacionadas con el funcionamiento del cuerpo humano (por ejemplo Histología y Fisiología), así como los primeros antecedentes de lo que sería más adelante el eje clínico, vital para cualquier médico. Esta situación se refuerza en la década de los años treinta, ya que en esa época se empieza a ampliar el conocimiento clínico, ya que esta época puede considerarse como el boom de esta área en la formación médica en lo general. Una década después, en los años cuarenta se registra una orientación del proceso formativo, ya que a partir de las asignaturas se puede inferir que el plan de estudios estaba orientado predominantemente hacia la clínica y aunque parezca contradictorio, en forma indirecta hacia la especialización médica y no hacia la consolidación del conocimiento homeopático.

Para el año 1957, la formación del médico homeópata pasa de cinco a seis años y organización del plan esta orientada a la formación de médicos generales como los egresados de las demás escuelas médicas. En este año aparecen nuevas asignaturas clínicas y se fortalecen los contenidos relacionados con el desarrollo de las enfermedades, considerándose que la orientación de la formación estaba enfocada a proporcionarle al

médico el mayor número de conocimientos que le permitiera desempeñarse como médico general.

Durante los años comprendidos entre 1966 a 1973, se desarrolló otro plan de estudios, también organizado en seis años, en donde aparece por primera vez la figura del Internado Médico, el cual debía cubrirse en un periodo de un año y en donde se desarrollaban primordialmente actividades clínico hospitalarias. A partir del análisis de las asignaturas y considerando la época en que se desarrolló este plan, se puede inferir que la tendencia era la consolidación del conocimiento clínico, no así el área social.

Para 1975, con la intención de responder a un acuerdo en el área de la medicina, en el sentido de que el término “Médico Cirujano” fuese similar al que otorgaban la mayoría de las escuelas de medicina del país, y además, de indicar y avalar el conocimiento de la terapéutica homeopática como una opción a la formación médica referida, se reestructura el plan de estudios, pasando de anual a semestral, teniendo como objetivo formar médicos generales con conocimientos de las ciencias médicas al igual que en cualquier otra escuela de medicina, además de enseñarles otra terapéutica. Cabe resaltar que en esos años que si bien el área clínica predominaba en este proceso formativo, con este nuevo plan se intentaba dar un equilibrio entre el área básica y el área sociomédica. En cuanto al área homeopática, no se observa ningún cambio significativo al pasar de un currículum homeopático anual a semestral.

Como consecuencia de la agudización del problema sobre la limitación de campos clínicos para que los alumnos pudieran realizar sus prácticas hospitalarias, en 1984 se decidió llevar a cabo otra reestructuración curricular a la carrera de Médico Cirujano y Homeópata, dando como resultado que las autoridades implementaran un plan de estudios

semejante al de Facultad de Medicina de la UNAM, al cual se le agregaron diez asignaturas del área homeopática, situación que de ninguna forma resolvió el conflicto.

A principios de la década de los noventa, se llevó a cabo una nueva reestructuración curricular y el objetivo planteado en esta etapa para formar médicos homeópatas, era formar recursos humanos dentro del área de la salud con una formación de médico general, además de tener los conocimientos de la terapéutica homeopática, que le permitieran participar eficientemente en la prevención, atención médico asistencial e investigación de la problemática de salud que afrontaba el país, dirigida al individuo, familia y/o grupo de población que estuviera bajo su responsabilidad. Dentro de las características innovadoras de este plan de estudios, se observa la aparición de un área de investigación, la cual esta conformada por tres asignaturas, además de los Talleres de Integración.

En el ciclo escolar 97-98, se crea un nuevo plan de estudios, en el cual se observa como aspectos centrales de este currículo, la incorporación de nuevas materias como Bioética y Genética, temas que empiezan a desarrollarse en el campo de la medicina, así como la importancia que se le da a la materia Bioquímica a través de dos cursos, no así a los Talleres de Integración que desaparecen. Es interesante ver que a pesar de que en esa década se da mucho énfasis en recuperar el humanismo dentro de la formación médica en las distintas escuelas y facultades de medicina, el área sociomédica no se fortalece, sino que al contrario, se elimina una de las dos asignaturas existentes en el plan anterior. Asimismo, se observa que el aspecto clínico en las cuatro áreas básicas (Ginecoobstetricia, Pediatría, Medicina Interna y Pediatría) estaba muy consolidada, situación que posiblemente tenía relación con los servicios que se ofrecen en el Hospital anexo a la Escuela.

Para inicios de este siglo y con la intención de fortalecer la calidad académica en el año 2000, aparece un nuevo currículum dentro del contexto de mejora de la calidad de la educación médica, con el cual la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional logra que este plan de estudios fuera acreditado en el año 2003 por el Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica con una vigencia de cinco años, situación que posiblemente, representando el aspecto más importante y significativo para esta institución a lo largo de su historia. En esta época se pretende que la formación profesional está sustentada en el conocimiento profundo de las estructuras biológicas y funciones del cuerpo humano. Actualmente el objetivo de la carrera es formar un médico homeópata que actúe en el primer o segundo nivel de atención de salud privado, además de desempeñar cargos en áreas de planeación, control, ejecución y dirección de campañas comunitarias de prevención de salud.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo se ha intentado hacer una revisión sobre la evolución histórica proceso formativo de esta profesión, con el objeto de identificar los acontecimientos que han contribuido a consolidar los procesos de profesionalización y de institucionalización del médico homeópata mexicano. En este sentido, podemos afirmar que este grupo profesional ha adquirido un carácter específico, producto de su receptividad que a lo largo de su historia ha respondido a las exigencias sociales del momento. Realizar una mirada al pasado e intentar obtener una visión más objetiva del presente de la profesión del médico homeópata, ha permitido aprender como se ha ido constituyendo ésta. Las características actuales de esta profesión médica, son el resultado de un largo proceso

acumulativo de conocimientos e ideas iniciado hace muchos años. El bosquejo histórico presentado aquí, ha intentado presentar una breve descripción de lo que ha sido la formación de este grupo profesional en nuestro país.

La formación médico homeopática está representada por una serie de elementos como sus tradición ideológica, su estructura curricular, su organización, sus mecanismos de integración a la comunidad y sobre todo el perfil profesional, lo que lleva a tener una visión clara de cómo la formación del médico homeópata ha enfrentado las exigencias ante los problemas de salud que se le presentan a la sociedad mexicana. Es importante señalar que a pesar de que la formación de médicos homeópatas, históricamente ha contado con poco apoyo por parte del Estado, ésta ha tratado de estar siempre a la vanguardia en la formación de recursos humanos para la salud, incorporando en cada uno de los currícula los avances del conocimiento médico científico. Puede observarse que este proceso formativo desde su institucionalización en 1895, siempre ha sido académico, caracterizado permanentemente por la búsqueda permanente de consolidar su contenido teórico y clínico y sustentada en los principios filosóficos y científicos de la medicina en general, y de la terapéutica homeopática en lo particular, lo que demuestra que esta profesión posee una base de saberes propios, mismos que retoma de los conocimientos desarrollados dentro del contexto científico de la medicina.

REFERENCIAS

Escuela Libre de Homeopatía de México, I. A. P. (1999). Planes de Estudios. México.
Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (2003). Plan de Estudios 2003. México: Instituto Politécnico Nacional.

Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (1997). Plan de Estudios 1997. México: Instituto Politécnico Nacional.

Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (1991). Planes de Estudios. México: Instituto Politécnico Nacional.

Fernández Pérez J. A. (1996). Las Escuelas de Medicina en México, en revista Perfiles Educativos. XVIII, 73: 83-99. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Freidson, E. (1970). La Profesión Médica. Un estudio de Sociología del conocimiento aplicado. España: Ediciones Península.

Palomo Faz, J. A. et al (1995). Práctica y Educación de la Medicina del Trabajo en México, en revista de la Facultad de Medicina de México. 45-52. México: Facultad de Medicina (UNAM).

Sandoval Oropeza, L. (1997). Los Médicos Alópatas y Homeópatas en Guadalajara en la primera mitad del Siglo XX, en Miradas en torno a la Educación de Ayer. Investigación Educativa 1993-1995. México: COMIE/U de G.

Zaragoza Esquinca, M. G. (1996) La Homeopatía en México (resumen histórico), en Foro Nacional Salud y Homeopatía. Memorias. 21-23. México: Instituto Politécnico Nacional.